

Constitución Pastoral Gaudium et Spes del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual.

Exhortación Apostólica Post-sinodal Christifideles Laici de Su Santidad Juan Pablo II sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

Biblia de Jerusalén. Desclee de Brouwer. Bilbao. 1975

Dabas, E. (2001). Redes Sociales: niveles de abordaje en la intervención y organización en red. Recuperado de <https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/download/71292/345905/file/Redes%20Sociales.pdf>

Cascón, D. (2000). Análisis de las calificaciones escolares como criterio de rendimiento académico. España: Colegio Público Juan García Pérez.

La Carta de la Paz, dirigida a la ONU, en sus puntos I y II.

Jares, X. (1999). Educación para la paz. Su teoría y su práctica. Madrid: Popular.



EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO: UN RETO Y UNA OPORTUNIDAD PARA LAS HUMANIDADES

Manuel Geovanny Medina Gómez⁸

mgmedina@jdc.edu.co

INTRODUCCIÓN

El presente artículo surge de la concepción y convicción del autor acerca de la trascendental responsabilidad que la sociedad entera tiene frente al desarrollo humano de un importante miembro del conglomerado, el estudiante universitario actual y futuro ciudadano del mundo.

La excelente oportunidad que se nos ofrece a los adultos, a partir de la interacción en diferentes escenarios con nuestros jóvenes es única e irrepetible. La anterior concepción ha permitido motivar e inspirar el desarrollo de estas cuartillas de reflexión sobre el tema planteado en el título de este escrito.

De igual manera, se realizan algunos planteamientos reflexivos acerca del papel de las humanidades en la dinámica de la Educación Superior, que permiten contextualizar al lector con relación a la formación integral de los seres humanos en las Instituciones de Educación Superior.

Con tal fin, se aborda la temática desde varias dimensiones y enfoques que en su conjunto describen, ilustran y proponen diferentes posturas de cara a la complejidad misma del objeto de este artículo.

En tal virtud, encontraremos un primer aspecto, como es la responsabilidad social de la educación superior frente a la construcción de proyectos de vida; seguidamente se desarrollará la aproximación a la caracterización del joven universitario contemporáneo y su contexto; a continuación se reflexionará acerca de las dimensiones de cambios que se surten en la vida del joven universitario al ingresar a la Universidad; de igual manera se abordarán los retos y oportunidades planteados desde las humanidades; y finalmente, las reflexiones y recomendaciones del autor.

⁸ Abogado; magíster in investigación criminal. .

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR FRENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS DE VIDA

La Educación Superior es considerada cada día más un “importante factor de desarrollo económico para las sociedades”, como lo señala Roa (2014, p. 53), de lo cual se puede inferir, que definitivamente la Educación Superior ocupa un papel fundamental y protagónico en la dinámica social y que a partir de allí se debe considerar un concepto de Responsabilidad Social en doble vía.

En primer lugar, identifiquemos aquella responsabilidad que le atañe al conglomerado en cabeza del Estado para proveer a las Instituciones de Educación Superior de las condiciones sociales, económicas y jurídicas que garanticen un sistema educativo de calidad y competitividad en el ámbito nacional e internacional; en coherencia con los postulados establecidos en documentos de política educativa colombiana, como lo es El acuerdo por lo superior, CESU (2014), en el cual se concibe y visiona a la Educación Superior como un pilar fundamental para la construcción de una sociedad colombiana próspera que goce de derechos universales como: la paz y la libertad, contando con asociados que convivan armónicamente y cuyas actuaciones estén provistas de un sentido ético e impregnados de responsabilidad y productividad.

En este mismo sentido, se hace apremiante que el Estado adopte una mirada de futuro sobre la Educación Superior, soportada en políticas sostenibles que permitan garantizar un sistema robusto integralmente y acorde con los altos estándares de calidad universales y atendiendo a las realidades del contexto nacional, regional y local. Para tal fin, es imprescindible que dichas políticas se ubiquen al nivel de las tendencias mundiales en materia educativa, donde es fundamental el fortalecimiento del capital humano, como es el caso de aquellas naciones de la Unión Europea que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y que según Salmi (2014), han priorizado en la última década la estructuración de Procesos de Transformación de los sistemas de Educación Superior, a partir de los cuales se posibilite un impacto que garantice un crecimiento económico

sostenible y competitivo con miras a convertirse en el mejor del mundo, en cuyo escenario son pilares esenciales la investigación y desarrollo.

De otra parte, la Educación y la Innovación Tecnológica, son factores que conforman el llamado “Triángulo del Conocimiento”, los cuales se han constituido en verdaderos focos de atención de aquellos Estados que se proponen además lograr una mejora del empleo desde las dimensiones cualitativa y cuantitativa, así como también alcanzar una mayor cohesión social y conformar lo que en el viejo continente se ha denominado “Espacio Europeo de Educación Superior- EEES”.

Desde esta perspectiva de futuro, se le exige a las Universidades, el desarrollo de procesos estructurales y funcionales de alta calidad, por medio de los cuales se garanticen seres humanos preparados para asumir su papel social como ciudadanos del mundo y miembros de una sociedad del conocimiento que procure el desarrollo económico, social y cultural de las naciones.

En segundo lugar, se visibiliza la responsabilidad social de la Educación Superior, para tal fin citamos inicialmente la concepción histórica colombiana, acerca del papel de la Universidad en Colombia, mencionado por Silva (2009), en cuyo escenario esta no solo era un organismo autónomo en campos del saber, sino que además era poseedor de facultades para seleccionar y promover socialmente a sus egresados, habilitándolos para ocupar altos cargos en el ámbito de la Administración Pública o Eclesiástico, siempre garantizando un proyecto de vida promisorio al futuro profesional; adicionalmente representaba una Institución que intervenía en la vida política y económica del país.

A partir de este referente retrospectivo, que nos ilustra y recuerda no solamente la realidad nacional sino incluso el contexto universal, es innegable enfatizar en el papel protagónico que las Instituciones de Educación Superior han cumplido en los procesos evolutivos de la sociedad, por lo cual se considera necesario afirmar que la responsabilidad de estas entidades educativas, consuetudinariamente

se ha visto reflejada en la formación misma de aquellos líderes que han tenido bajo sus hombros la histórica misión de dirigir los destinos de los pueblos.

En este sentido, la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior con enfoque hacia el siglo XXI en su Declaración Mundial sobre la Educación Superior (1998, p. 2), indica que se “debe preservar, reforzar y fomentar con mayores esfuerzos las misiones fundamentales de la Educación Superior, a saber: educar, formar, realizar investigaciones y especialmente, contribuir al desarrollo sostenible y al mejoramiento del conjunto del conglomerado social, con el fin de formar personas calificadas y responsables socialmente”.

De igual forma, se declara en dicho encuentro universal que la Educación Superior se constituye en componente fundamental para el desarrollo social, cultural, económico y político; para consolidar los Derechos Humanos, la paz y la democracia, en un marco de justicia y preservación de la cultura de la paz.

Abordando nuevamente la política nacional sobre Educación Superior, consagrada entre otros documentos oficiales en el Acuerdo por lo Superior, CESU (2014), se establece como Misión de esta, el constituirse en un eje principal de transformación y movilidad de la sociedad; así como también en soporte del desarrollo humano sostenible y en general, la base del desarrollo social, académico, económico, ambiental y cultural de la nación.

Es indiscutible la importancia y priorización que la política estatal le otorga al desarrollo del ser humano como parte de la misionalidad de la Educación Superior, teniendo en cuenta que a partir de procesos educativos que mejoren permanentemente las capacidades y oportunidades de los ciudadanos, será posible la construcción de una auténtica sociedad del conocimiento, donde sea fundamental que las Instituciones Educativas respondan efectivamente a las necesidades y realidades, no solamente de las regiones y localidades, sino especialmente de la persona humana.

De igual manera, se establece como aspecto relevante, la necesidad de diseñar e implementar estrategias que hagan posible el crecimiento personal y el desarrollo de investigación aplicada en el ámbito de las ciencias humanas y sociales. Es vital visibilizar que en la política estatal consignada igualmente en el Acuerdo por lo Superior, CESU (2014), se enfatiza en la formación integral del estudiante, especialmente en la dimensión ética y axiológica, lo que debe enfocar el proceso educativo y consecuentemente los modelos pedagógicos universitarios hacia el Ser Humano como objeto de una Educación encaminada a entregar a la sociedad personas que conciban vivencialmente el reconocimiento por el otro, su dignidad e individualidad y conserven en sus actuaciones en sociedad, valores esenciales como la solidaridad, respeto y justicia, procurando de esta forma un mañana provisto de ciudadanos trascendentes y productivos.

LA APROXIMACIÓN A LA CARACTERIZACIÓN DEL JOVEN UNIVERSITARIO CONTEMPORÁNEO Y SU CONTEXTO

A partir de la concepción formulada por Escobar (citado por Patiño, 2012) acerca de la importancia de los jóvenes en el contexto social, constituyéndose en el centro de la cultura, escenario donde se evidencia el fenómeno masivo de querer ser joven, es pertinente señalar que allí se identifica claramente la necesidad de mirar a la juventud como objeto de estudio desde la academia para buscar explicar con mayor acierto y efectividad los cambios constantes en la dinámica social, partiendo claramente desde la familia como núcleo del conglomerado.

Inicialmente, se vislumbra que los jóvenes como categoría social, de acuerdo a los planteamientos hechos por Patiño (2012), ha sido estudiada desde procesos investigativos por parte de las ciencias sociales y humanas en Colombia, solo desde 1990 y generando en consecuencia que sobre este grupo humano generacional no se haya profundizado aún en su análisis y comprensión.

JDC

Cultivamos ciencia,
sabiduría y amor

45

VIDA HUMANISTA

De igual manera, este autor nos permite generar el conector perfecto con el tema desarrollado anteriormente, en cuanto este concibe a la Universidad como el escenario donde se materializa la responsabilidad social de la Educación Superior, en atención a su papel trascendental frente a la estructuración de proyectos de vida de seres humanos que aspiran a convertirse en los futuros profesionales que ocupen un lugar en la sociedad.

Continuando con el planteamiento anterior de Patiño, se esgrime la preocupación frente a la gestión que la Universidad debería cumplir con relación al conocimiento y formación integral del ser humano, anteponiéndolos al proceso de enseñanza-aprendizaje específico profesional.

Lo anterior, nos lleva a retroceder en el tiempo y recordar cómo la Educación Superior desde épocas inmemoriales ha cumplido su misionalidad bajo la influencia de factores y fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos que han distorsionado, en ocasiones, la tarea fundamental de la Universidad en la sociedad, dejando de lado al ser humano como sujeto prioritario del proceso educativo superior y generando que consecuentemente quede a medio camino el estudio y conocimiento integral de los maravillosos seres humanos que ocupan una silla en los claustros universitarios, perdiéndose la oportunidad de comprender la complejidad de su identidad social y particular, sus necesidades y sus potencialidades como factor de un cambio que el conglomerado espera ansiosa y permanentemente como parte natural del propio ciclo vital y evolución de las sociedades.

Al abordar la concepción de "Juventud", Patiño (2012) la propone como "una nueva categoría social" (p. 35), que tiene sus orígenes en el siglo XVII cuando la sociedad de aquella época la inventó para subsanar las falencias, existentes para entonces, en el campo laboral y productivo. Razón por la cual se suscitaron unos profundos cambios en instituciones sociales fundamentales como la familia, la escuela y la universidad, en virtud de que por medio de ellas se deberían garantizar las condiciones

necesarias para lograr el sostenimiento de la economía, teniendo como base esta fuerza laboral vigorosa de jóvenes que requerían, entre otros aspectos, una formación educativa cualificada que posibilitara un óptimo desempeño en el campo tecnológico industrial.

Avanzando hacia los siglos XIX y XX, y continuando con la misma referenciación, se describe un giro en las directrices sociales frente a los jóvenes, presentándose un nuevo escenario donde las exigencias sociales para estos cambian, brindando un compás de espera en cuanto a las obligaciones familiares y laborales para dar paso a una época donde se da prioridad a los procesos educativos que los jóvenes deben cumplir con el fin de insertarse paulatinamente y con mayor efectividad en las sociedades actuales.

APROXIMACIÓN A LA DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA JUVENTUD

Con base en los planteamientos hechos por el autor referenciado anteriormente, se concibe a la Juventud como una categoría social que define un ser humano que se encuentra cronológicamente más allá de la condición de niño, pero que paralelamente, aún no ha asumido sus responsabilidades como adulto, generándose como lo señala de la Fuente (citado en Morales, 2015), una prolongación premeditada de un espacio de confort, propia de la niñez, que no se desea dejar o abandonar muy pronto, a pesar del deseo y manifestaciones del joven actual de buscar su identidad y, por consiguiente, su independencia multidimensional.

A partir de estas concepciones, se vislumbra el panorama de una juventud que, aunque no esté de acuerdo o no se encuentre en condiciones o disposición de cambiar su estado de dependencia parental y económica, debe postergar sus sueños, aspiraciones, propósitos, anhelos, necesidades, dándose origen como lo menciona Arango (citado por Patiño, 2012) a circunstancias de incertidumbre y angustia en la vida cotidiana de las y los jóvenes, frente a aspectos como el desempleo, la imposibilidad de poder asumir sus propios gastos

de sostenimiento personal originado en la falta de ingresos, la alternativa de solicitar créditos o financiamiento educativo, entre otros, lo cual genera el planteamiento acerca de las especiales características que acompañan al joven de hoy y que lo constituyen y posicionan como un miembro de nuestra sociedad que merece toda nuestra atención, apoyo, estudio profundo y acompañamiento incondicional.

De igual manera, se cita a Borrero (2008, p. 39) quien se refiere a la Juventud como “una clase social que buscó, en sus orígenes, un lugar en la sociedad como respuesta al marginamiento de que fue objeto, señalándola como una atractiva, bella y pasajera etapa de la existencia humana en cuyo escenario se presenta de manera connatural, la oposición a lo establecido y consagrado”, incluso menciona el fenómeno de agresión contra el adulto y del hijo contra sus progenitores, concepción que conlleva a inferir y explicar la existencia de actitudes y aptitudes de los jóvenes, que llevadas al plano universitario, provistas de prevención, irreverencia, inconformismo, falta de confianza en sí mismos, aspectos que permiten meditar acerca de la misionalidad de la Educación Universitaria frente a la maduración de un proyecto de vida personal en cada joven que decide escoger una Institución de Educación Superior, para que sea ella la que le acompañe en su propósito existencial.

Es interesante apreciar como Borrero (2008, p. 40) realiza un recorrido por el origen de la juventud, bajo su concepción de “clase social sin clases sociales”, donde relata cómo esta buscó las alianzas con otros grupos sociales, incluso de tendencias diametralmente opuestas al establecimiento estatal y social (grupos marginados por causas raciales, políticas, sociales, laborales, etc.), tanto en Europa como Estados Unidos, con el fin de garantizar su supervivencia y protagonismo social. De lo cual se puede inferir que la Juventud, vista desde esta perspectiva, es una agrupación social que ha generado su propia identidad y desarrollo histórico, con una tradicional tendencia hacia posturas críticas frente a lo tradicional e incluso en ocasiones con dificultades para aceptar o reconocer la figura de autoridad en cualquiera de sus manifestaciones,

lo cual plantea un interrogante: ¿La Universidad actual asume efectivamente su misionalidad, teniendo en cuenta esta descripción fenomenológica de la juventud y atendiendo consecuente e integralmente esta realidad?

Las anteriores descripciones acerca de la “Juventud” permiten reflexionar y plantear frente a la vertiginosa evolución de las juventudes y específicamente de los movimientos estudiantiles universitarios, que a parte de su innegable e importante papel protagónico en el devenir social, también se ha visibilizado su tradicional condición de vulnerabilidad frente a factores y fenómenos sociales mencionados por Feixa (citado por Patiño, 2012, p. 37) como son: “el llamado teenage market o mercado para jóvenes, procesos de modernización introducidos por el capitalismo, emergencia de un estado de bienestar que genera condiciones para acceder a mayores recursos, crisis de la figura de autoridad institucional o patriarcal, el incremento en el poder que los medios de comunicación ejercen sobre las vidas de las personas y en especial de los jóvenes”; o la histórica explotación que cita Borrero (2008, p. 60), de la cual “han sido víctima los estudiantes por parte de algunos inescrupulosos que los han utilizado políticamente”.

Estos aspectos nos proporcionan la posibilidad de reflexionar sobre la doble condición que nuestro joven tiene, de un lado el maravilloso potencial que la vigorosa juventud les otorga con un panorama promisorio de oportunidades para alcanzar esos sueños tan anhelados desde temprana edad y que, sin lugar a duda, los ubicaría en un papel fundamental de promoción y liderazgo ante los retos de la sociedad y de otra parte encontramos una cruda pero inocultable realidad que expone a las y a los jóvenes frente a ciertos factores que pueden modificar o distorsionar esos propósitos que ellos aspiran a cristalizar en su proyecto existencial.

Con base en lo anterior y acudiendo nuevamente a los planteamientos de la Fuente (citado por Morales, 2015), donde se hace un paralelismo entre las particulares vivencias de la juventud con la historia de la cultura

Europea denominada "La Odisea de Homero", se posibilita reflexionar acerca de algunas circunstancias que circunscriben y caracterizan la vida de un joven que asume nuevos retos al ingresar a un mundo universitario plétórico de oportunidades y también cargado de emociones, experiencias y diferentes escenarios que le ofrecerán a este la posibilidad de evolucionar como ser humano y madurar su proyecto de vida.

En la historia referida anteriormente, se realiza una comparación del romance que sostuvieron Ulises y la Diosa Calipso, con el apego de los jóvenes por los llamados amores fugaces, relacionados estos últimos no solo con la vida amorosa de estos sino que también se refieren a todos aquellos espacios y momentos de búsqueda de afecto, de reconocimiento, de simplemente compartir con sus "iguales", entendiéndolos como otros seres humanos que tienen los mismos temores, las mismas incertidumbres, los mismos sueños o incluso las mismas preferencias; escenario que en general, imposibilita que el joven realice procesos de discernimiento por medio de los cuales priorice las decisiones sensatas frente a aquellas de carácter emocional que logran permanentemente perturbar, distorsionar o aplazar sus grandes propósitos de cara a un proyecto de vida concebido con anterioridad.

Otra vivencia característica de los jóvenes, que aporta el autor citado, tiene relación con los denominados "ciber-hechizos de Circe", que de la fuente asemeja a aquellos comportamientos que conducen a los jóvenes a refugiarse o empalagarse con los hechizos y posibilidades que nos brinda la última tecnología de los teléfonos móviles, el correo electrónico, las redes sociales, etc., procurándoles escenarios ficticios (comparables con los efectos especiales cinematográficos) y efímeros en los cuales aparentemente se alejan de los problemas, obligaciones y retos que la vida les presenta, aspecto que permite plantear cómo incluso las relaciones interpersonales de los jóvenes se ven impactadas por el uso inadecuado de dicha tecnología, tornándose en muchas ocasiones un poco displicentes y ajenos a algunas realidades de su propio entorno familiar y social.

Igualmente, cita aquel fenómeno que direcciona a la juventud hacia "La obsesión por las marcas", comparándolo con el denominado "Canto de las Sirenas", donde se convierte en un verdadero reto obsesivo, el acceso a las prendas de vestir más reconocidas, la adquisición de elementos que "estén de moda" o el acceso a vivir experiencias por medio de las cuales se pueda obtener "reconocimiento" y "respeto", como es el caso en no pocas oportunidades del consumo de sustancias prohibidas y atentatorias contra la salud humana, lo cual posibilita reflexionar acerca de la gran influencia de estos fenómenos sobre la cotidianidad y proyectos vitales de nuestra juventud.

Continuando con la historia de "La Odisea de Homero" y su comparación estrecha con la vida del joven en la actualidad, el mencionado autor cita "La experiencia de Ulises con el Cíclope", en cuya aventura Ulises se ve obligado a ocultar su identidad para lograr sobrevivir, realizando el paralelo con la permanente búsqueda de identidad que efectúan los jóvenes y en cuyo trasegar se ven incitados en muchas ocasiones a integrar incluso grupos sociales (grupos racistas, delincuenciales, etc.) que habitualmente no proporcionan elementos de formación axiológica que contribuyan realmente a un proyecto de vida encaminado hacia el bien común; así mismo se ilustra cómo la juventud se ve saturada por la proliferación de muchos modelos de vida encarnados en artistas, deportistas, personajes de cine o televisión, etc., que fundamentan su existencia en comportamientos desprovistos, en muchas oportunidades, de la vivencia de valores morales y éticos que brinden una acertada orientación a estos expectantes miembros de nuestra sociedad que se encuentran continuamente buscando su propia identidad, ese sello que les permita entender quiénes son y en ocasiones, aceptarse a sí mismos, generándose la posibilidad de poder asumir con seguridad y esperanza las vicisitudes, retos y complejidades que la vida les coloca a su paso.

Las anteriores son algunas, seguramente no todas, de las circunstancias, fenómenos o factores que acompañan y caracterizan la existencia de

esos importantes miembros de las diferentes sociedades ubicadas en las distintas latitudes del globo, los jóvenes, las cuales cuentan por supuesto con sus particularidades culturales, religiosas, políticas, económicas, históricas, entre otras, sin embargo que a la hora de colocar la mirada en ellos, se encontrará que la génesis y caracterización de la denominada "clase social de los jóvenes" como la identificaron algunos de los autores citados, debe posibilitar el desprender desde lo más profundo de nuestro ser, una preocupación por conocer, estudiar y comprender mejor su naturaleza para procurarles de esta manera una mejor calidad de vida y un abanico de mayores opciones y oportunidades, atendiendo a su condición de ciudadanos del mundo.

Inicialmente, en coherencia con los temas desarrollados anteriormente, se explorará el aspecto relacionado con aquellos cambios que se presentan indefectiblemente en la cotidiana vida del joven universitario que aborda una nueva etapa de su existencia, donde se evidencia la influencia directa o indirecta de diversos factores generadores y la participación de diversos actores en aquella puesta en escena que denominaremos "Paso por la Universidad".

En primer lugar, es fundamental referirse al denominado "Contrato Psicológico" al cual se refiere Patiño (2012), quien a su vez cita a Schein (1992), indicando que en el marco de la relación que se genera entre los estudiantes y la Universidad a la cual pertenecen estos, creándose una relación informal alrededor de aspectos como regulaciones, límites, posibilidades, percepciones que estructuran el imaginario del nuevo estudiante acerca de la Institución de Educación Superior a la cual ingresa, donde se presenta un proceso de definición de creencias y, a su vez, de comportamientos permitidos y no permitidos.

Igualmente, el autor referido ha planteado a partir de la investigación realizada por este en el medio universitario, que también se suele suscitar una mediación simbólica de la Universidad que incide en los aspectos cultural, psíquico y en general en la complejidad de la formación del ser humano y en la modelación de las identidades de los estudiantes,

compartiendo esta responsabilidad con otras instituciones sociales como la familia, los grupos de pares, la escuela y la iglesia, lo cual hace oportuno plantear que progresivamente con la dinámica social se han venido incrementando las responsabilidades de la Universidad en el proceso formativo integrador e integral de los jóvenes universitarios, lo cual sugiere reflexionar permanentemente en el medio académico universitario acerca de este aspecto que genera diversos retos a la Educación Superior desde las políticas institucionales relacionadas con lo pedagógico, investigativo, proyección social, humanístico y ético.

A partir de lo anterior, se considera pertinente colocar sobre la mesa de discusión la importancia que debe resignificar para la Universidad el fortalecimiento y priorización del componente humanístico como un fundamento transversal en lo curricular, pero también como factor transformador del discurso de directivos, administrativos, docentes y estudiantes frente a las nuevas dinámicas y retos del conglomerado social.

Los anteriores planteamientos teóricos llevan a señalar que el estudiante universitario, desde el mismo momento en que adelanta su inscripción e ingreso a la "U", recibe el impacto de este nuevo periodo de su vida, generándose una variedad de modificaciones vivenciales que acertadamente ha denominado Cely (2003) "Dimensiones de Cambio", que se surten en las existencias de los jóvenes universitarios en las esferas cognoscitiva, afectivo-emocional y comportamental.

La propuesta del autor referido anteriormente parte de la fase de transición que vive el estudiante en su paso de la Educación Media del colegio al proceso de Educación Superior en la Universidad, etapa que en su concepto merece un tratamiento y manejo que se deben concebir desde la comprensión de la complejidad misma de esta etapa, constituyéndose en una alternativa para los actores de la vida universitaria que nos permita comprender mejor los cambios y manifestaciones de nuestros estudiantes y poder así actuar consecuentemente, lo cual plantea una serie de oportunidades y retos

JDC

Cultivamos ciencia,
sabiduría y amor

49

VIDA HUMANISTA

maravillosos que permiten, entre otros aspectos, ampliar el espectro de la Educación Superior frente a la construcción de proyectos de vida de aquellos seres humanos que pasan por nuestros claustros universitarios y de otro lado, abordar con mucha decisión un proceso de educación superior humanístico que se posicione más allá del desarrollo de cátedras institucionales solamente, fundamentales por supuesto, trasegando a estrategias institucionales que permeen transversal y vivencialmente la cotidianeidad de la "U".

El planteamiento hecho por Cely (2003) citando a Lazarfled con su enfoque social demográfico, indica que para alcanzar la comprensión y la interpretación acerca del comportamiento del individuo en el ámbito social y político, es necesario realizar un proceso de asociación del ser humano con sus grupos de referencia como son el familiar, el comunitario, el geográfico, identificando la influencia que estos conglomerados logran ejercer en los sujetos y el rol de estos al interior de aquellos referentes. Lo cual permite inferir, llevando este enfoque al medio universitario, que el comportamiento de los estudiantes se ve enmarcado definitivamente por factores de diversas naturalezas y complejidades que finalmente deben ser considerados por los protagonistas de la puesta en escena denominada Educación Superior, con el fin de reflexionar, repensar, diseñar y dirigir dinámicamente su gestión hacia ámbitos que concilien su misionalidad con los cambios multidimensionales que se surten en el querido estudiante universitario.

De esta forma, será posible lograr mayor pertinencia frente al contexto social que sufre permanentemente transformaciones, sin dejar de lado el fundamental compromiso social e inherente a la esencia y naturaleza de la " Universidad", cual es el de entregar a nuestras sociedades seres humanos que se encuentren formados integralmente como individuos que estén en capacidad de interactuar e intervenir en los devenires de las comunidades, provistos de valores y comportamientos que reflejen vivencialmente el amor, respeto, tolerancia, solidaridad, valentía, disciplina, gratitud, conocimiento científico, reconocimiento por el otro, responsabilidad social, bondad, humildad, entre otros.

De igual forma, Cely (2003), citando a Campbell con un enfoque psico-social, coloca sobre la mesa de discusión la necesidad de contemplar y desarrollar el correspondiente análisis de las actitudes de las personas frente a sus manifestaciones y el papel participativo que cumplen en la dinámica social, a partir de lo cual también se encontrarán otros elementos objeto de estudio tales como las creencias, sentimientos, disposiciones, tendencias, concepciones, valoraciones, entre otros, que a su vez generan a los sujetos una condición de deber consigo mismo, teniendo en cuenta su imaginario positivo o negativo frente a los factores de referenciación que encuentra en su interacción social, lo cual proporciona al individuo el deseo de cumplir o descuidar las metas propuestas en su vida.

Frente a este planteamiento, se considera apropiado indicar que estos aspectos proporcionan herramientas valiosas a directivos, docentes, administrativos, familia, grupos de referencia o de iguales que interactúan con el y la estudiante universitario, propiciando la posibilidad de conocer y comprender mejor los comportamientos y posiciones asumidas por los jóvenes y de esta manera optimizar el relacionamiento con ellos y la formulación de políticas y estrategias sociales y especialmente institucionales generadoras de ambientes educativos apropiados que generen escenarios de formación integral, convivencia y paz.

De otra parte, Cely (2003, p. 6) citando a Downs con un enfoque racional, ilustra sobre la alternativa de explicar el comportamiento de las personas a partir de la concepción del ser humano como un "actor racional en el drama de la sociedad", escenario en el cual el individuo actúa, obedece y condiciona su conducta a "esquemas de conveniencia y consentimiento" frente a las alternativas que le proporcionen beneficio para sí, comodidad, mayor utilidad y menores esfuerzos, sacrificios y costos.

Como vemos, este enfoque teórico nos posibilita reflexionar sobre la connatural tendencia del ser humano a buscar su propio beneficio, asumiendo posiciones de confort frente a la vida y a los retos que esta nos plantea permanentemente, en virtud de lo cual es pertinente plantearse al interior de las Instituciones de Educación Superior especialmente, el diseño de políticas y estrategias educativas que posibiliten atender estas realidades y, en consecuencia, permitan direccionar los esfuerzos de los equipos de trabajo en su integralidad hacia la búsqueda de una formación humanística que con decisión aborde el gran desafío de la Universidad cual es, egresar de sus claustros seres humanos útiles a la sociedad, pero no solamente en el campo laboral sino prioritariamente como individuos que aporten alternativas, soluciones y se constituyan en ese catalizador social que promueva la convivencia ciudadana, en el marco de una sociedad que tanto lo necesita y que sueña con que los principios que enseñaron y vivieron nuestros antepasados no se pierdan en el sendero de la modernidad, sino que por el contrario se evidencien en las nuevas generaciones y de esta manera proporcionarles a nuestros jóvenes un porvenir plétórico de valores y principios morales y éticos.

Para efectos de desarrollar la temática atinente a los cambios descritos anteriormente en la vida de las y los jovencitos universitarios, el presente escrito se ha enfocado en el modelo socio-demográfico, en el cual se presentan distintas dimensiones y factores en las cuales interactúan los individuos y que a su vez generan una influencia en la dinámica de vida y los comportamientos de los estudiantes.

DIMENSIÓN COGNOSCITIVA

Como lo señala Cely (2003), nuestros jóvenes universitarios viven un rompimiento de pensamiento frente a esquemas preconcebidos que se han construido durante los años de formación académica en el colegio.

El autor referenciado señala que, en este escenario, el estudiante universitario experimenta un primer gran cambio, cuando se encuentra ante la realidad de su propia responsabilidad frente al proceso académico que, a diferencia de la etapa escolar, ya no obedece exclusivamente al compromiso con familiares, Instituciones educativas y docentes respecto al logro de metas y compromisos académicos.

Ante esta panorámica, se considera oportuno indicar que es allí donde nuestros jóvenes se enfrentan a un reto consigo mismos y con sus proyectos de vida, donde aspectos como atender un nuevo sistema de calificación en el cual la valoración cuantitativa es una protagonista evaluativa del desempeño del alumno, que difiere del sistema escolar donde este concibe un sinnúmero de alternativas de acompañamiento prácticamente personalizado, que finalmente permiten al docente y al estudiante alcanzar el logro de los propósitos educativos establecidos al inicio de los períodos académicos.

A diferencia de lo anterior, la dinámica en la Educación Superior tiene su propio ritmo y esto hace de la vida universitaria una etapa de la existencia de los jóvenes que los acerca un poco más cada día, a las futuras y reales responsabilidades de índole personal ante su futuro profesional. En este sentido, igualmente nuestros estudiantes universitarios vivencian la búsqueda, por iniciativa propia, de estrategias que le permitan mejorar permanentemente su acceso al conocimiento, situación que genera por sí sola una evolución en el pensar y en el actuar de los individuos.

De igual manera, basándose en el enfoque descrito por Cely (2003), el joven universitario se ve impactado por factores relacionados con la modalidad de horarios informales que implica mejor administración del tiempo y de una relativa libertad espacial; la periodicidad del reporte de calificaciones; falencias y cambios en los hábitos académicos relacionados con la lectura voluntaria, la búsqueda de información, la producción intelectual, en ocasiones la carencia de identificación de preferencias o inclinaciones específicas hacia ciertos campos o áreas del conocimiento.

De igual forma, sucede algo particular en cuanto a la interacción con los docentes, que sufre un cambio ostensible en el cual se hace tránsito de un vínculo académico caracterizado por el acompañamiento permanente y la familiaridad en el trato con el profesor del bachillerato, a un relacionamiento con el docente universitario que gira alrededor de la objetividad con que se evalúa la participación y aportes del estudiante a su proceso educativo, lo cual coloca habitualmente al docente en un escenario distante del estudiante, donde su responsabilidad es exclusivamente académica, dejando de lado aquellas dimensiones de afectividad y proximidad, lo que permite identificar allí una situación que afecta definitivamente el proceso de adaptación de los jóvenes a esa nueva etapa de la vida en la "U" y lleva a afirmar que, ya desde ese momento, se genera un cambio brusco en el vínculo con lo académico y que tal vez esta situación puede interferir con el desarrollo empático del proceso educativo.

Teniendo en cuenta lo anterior, se considera que debe contemplarse este factor como motivo de reflexión institucional y a nivel personal por parte de los actores de la Educación Superior en Colombia, desde una mirada humanística que proporcione alternativas de mejoramiento en el proceso de adaptación y posterior desempeño del estudiante universitario en un medio que es indudablemente nuevo para él, lo que posibilita aseverar que estos jóvenes no pueden ser considerados como seres humanos que ya no requieren de afectividad, proximidad y acompañamiento permanentes de las Instituciones Educativas, que por el contrario deben promover y rediseñar continuamente políticas, estrategias, planes y programas efectivos y medibles en sus resultados de impacto, encaminados y focalizados a formar y sensibilizar a la totalidad de la comunidad académica acerca de este tema y otros aspectos igualmente importantes respecto de nuestros jóvenes universitarios como son la propia búsqueda de identidad y la existencia, no pocas veces, de temores y complejos que los acompañan y de los cuales no se debe desligar la Universidad.

DIMENSIÓN AFECTIVO-EMOCIONAL

En esta dimensión, Cely (2003), aborda aquellos factores y condiciones que impactan al estudiante en su paso de la Educación Media hacia la Superior en los campos afectivo y emocional, a partir de las transformaciones que se surten en el compromiso familiar, donde la relación con sus seres queridos cambia debido a que ahora en su nueva etapa existencial ya no cuenta con la misma disponibilidad de tiempo o las distancias generan cambios en la regularidad con que antes se podía interactuar con ellos, así mismo, el núcleo familiar espera del nuevo estudiante universitario y "futuro profesional", mayor responsabilidad con su proyecto de vida y consecuentemente mayor coherencia en su actuar, con los principios, valores y muchas veces con las posturas tradicionales de las familias. Situación que genera habitualmente un gran compromiso para los jóvenes estudiantes que ven cómo se acelera en su diario vivir, un proceso de maduración que en muchas ocasiones los toma por sorpresa y lo más importante, a veces no les proporciona mucho tiempo para reflexionar y tomar las mejores decisiones.

En esta misma dimensión se encuentran la nostalgia por lo vivido en el colegio, por el paternalismo de docentes, directivos y por supuesto el calor familiar, en virtud de lo cual, las y los jóvenes universitarios se ven en medio de un escenario nuevo y real donde es cada individuo el protagonista de sus vivencias, de sus anhelos, de sus expectativas, de sus actuaciones, en fin, un ser humano responsable y consiente de sus aciertos y desaciertos y consecuentemente constructor de su propio porvenir ya sin la compañía tutelar de nadie y corresponsable en la interacción con los demás integrantes del conglomerado social donde cada quien va haciéndose a un lugar que a diario va ocupando y posicionando inexorablemente.

Es pertinente señalar que los factores y condiciones que se relacionaron anteriormente deben constituirse en motivos generadores de la respuesta masiva y contundente de toda la comunidad académica en las Universidades, que verdaderamente priorice su gestión educativa

hacia un enfoque formativo integral humanístico de aquellas personas que llegan a la “U”, pletóricas de esperanzas y de fe en un futuro exitoso y colmado de oportunidades, reto frente al cual las Instituciones de Educación Superior no pueden ser inferiores.

DIMENSIÓN COMPORTAMENTAL

De acuerdo con Cely (2003), esta es la dimensión donde el estudiante universitario recibe mayor impacto y por consiguiente se generan en él los cambios más relevantes, relacionados especialmente con el paso de una dinámica de “uniformidad” en el colegio donde le es impuesto el uniforme, el manejo del tiempo en la jornada escolar, comportamientos controlados, etc., que le han generado cierta dependencia recurrente en sus profesores, directivos y familiares, haciendo luego tránsito hacia un contexto donde cada individuo es responsable de su actuar, de la manera de vestir, de la forma de expresar sus pensamientos y sentimientos, incluso debe ser el administrador de los recursos financieros que le son asignados por lo general por sus padres o conseguidos como producto de su propio trabajo y esfuerzo.

Igualmente, las y los jóvenes se enfrentan ante una “aparente independencia” como resultado de una nueva etapa educativa donde los tiempos, los espacios y las distancias provocan grandes cambios que imposibilitan los controles familiares que se tenían durante la “vida colegial”; de la misma manera, el comportamiento del joven estudiante sufre cambios respecto a la manera de abordar y administrar sus relaciones con pares, en las cuales surgen actitudes de competitividad, de estar a la defensa, asumiendo conductas arrogantes y provistas de un excesivo orgullo por creer que al llegar a la Educación Superior se ha alcanzado un importante peldaño en la vida sin meditar en ocasiones acerca del respeto, aceptación y consideración por el “otro”; al igual, el nuevo estudiante de la Universidad debe ahora, en su nueva etapa, generar creatividad y productividad al interior de su proceso educativo, a diferencia de la experiencia de la vida escolar donde su papel estaba circunscrito al acatamiento de orientaciones de directivas y familiares, al seguimiento de modelos de comportamiento.

En concordancia con lo expresado por el autor ya mencionado, este plantea que otra situación que experimentan los jóvenes universitarios es la relacionada con la “inhibición de capacidades”, aspecto que se suscita como resultado del paso de una época colegial en la cual las y los estudiantes cumplían roles de liderazgo y dirección en ambientes educativos, tales como los grupos de teatro, banda de marcha, gobierno escolar, equipos deportivos, comités, etc., condición que se ve transformada por el ingreso a la Universidad, escenario donde el individuo eventualmente crea el imaginario en virtud del cual considera que no tiene las capacidades que antes ostentaba y por consiguiente podría provocar el surgimiento de un “complejo de inferioridad” que le impida competir sanamente con sus compañeros de estudio.

Finalmente, el referido autor hace alusión a un factor trascendental en el ámbito comportamental de los universitarios, el cual es atinente al “cumplimiento de nuevos roles sociales”, que esencialmente se surten a partir de la exposición de los jóvenes a un nuevo escenario donde ya no existen o se han disminuido algunas restricciones como fumar cigarrillos, ingesta de bebidas alcohólicas, cumplimiento de horarios, controles sobre la manera de vestir o expresarse, etc. Esta nueva condición social se ve exponencialmente distorsionada cuando se suma a estas circunstancias la presión de los grupos de pares que incitan a los nuevos estudiantes a seguir “modas”, a aceptar “retos”, que proporcionen efímeros y fantasiosos momentos de reconocimiento y placer, hecho que permite plantear a los actores de la Educación Superior unos verdaderos retos frente al fortalecimiento vivencial en la formación humanística de los individuos, que debe estar acompañado del diseño de políticas institucionales soportadas en el pensamiento primigenio de la Universidad de continuar la formación de ciudadanos del mundo que inspiren y promuevan con su actuar, sociedades que convivan en paz y se dinamicen bajo criterios que surjan de los principios morales y éticos propios del buen vivir, a partir de la búsqueda del bien común.

JDC

Cultivamos ciencia,
sabiduría y amor

53

VIDA HUMANISTA

LAS HUMANIDADES Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La formación humanística, según Pizzul (2013), se encuentra íntimamente relacionada con el fin primigenio de la Universidad, cual es el de formar al hombre, ilustrándolo acerca de la visión íntegra de su ser, su vida y su destino eterno.

De igual manera, Morin (citado en Pérez, 2011) hace referencia a la misión de la Educación Superior en el contexto de la formación en humanidades en la Universidad, debe estar formulada y enfocada hacia la recuperación, organización y preparación para la supervivencia de la especie humana y la continuación de la humanización en los escenarios educativos que generen ciudadanos conscientes, protagonistas y críticos frente a la construcción de una civilización planetaria. Así mismo, Morin (citado en Pérez, 2011) señala que el docente debe profesar “el deseo, amor y placer de transmitir amor por el conocimiento y por los alumnos”, proponiendo así mismo una postura de fe en las potencialidades y posibilidades del espíritu humano.

Con relación a la nueva misionalidad de las humanidades en la Educación Universitaria, Pérez (2011, p. 38) plantea que los departamentos de humanidades como eje articulador de las Universidades frente al análisis del fenómeno y el problema del hombre desde metodologías interdisciplinarias debe promover la denominada “Inteligencia General, la cual se estructura a partir de la crítica de los conocimientos ya existentes y cuyo principal propósito es el de generar la capacidad de formular y resolver problemas de la vida y para la vida”.

Así mismo, Pizzul (2013), propone que la formación universitaria debe estar provista de ese enfoque humanista que le procure al individuo el conocimiento de la verdad para lograr transformar la realidad a partir de la búsqueda permanente del bien de la sociedad.

Abordando el papel de las humanidades en la Educación Superior en el Siglo XXI, Urrea (citado en Cifuentes, 2014) señala que “el fin de las

humanidades es dignificar lo humano y el de la educación formar seres integrales, siendo las humanidades las encargadas de articular y darle sentido social al conocimiento” (p. 104); sin embargo, advierte que en la realidad se observan modelos curriculares y planes de estudios que no reflejan la importancia y trascendencia de las humanidades, otorgando prioridad a los conocimientos técnicos de cada disciplina del conocimiento, pero así mismo, relegando la esencia humana del hombre.

Los anteriores planteamientos permiten reafirmar que la formación humanística es fundamental e inherente a la esencia misma de la Universidad y que, por tal motivo, los procesos educativos que se desarrollan con el estudiante universitario, deben estar fundamentados en enfoques pedagógicos interdisciplinarios y multidisciplinares que generen una formación del ser humano en toda su integralidad y que lo provean de las herramientas necesarias para lograr su cometido social y alcanzar un proyecto de vida que le procure una realización existencial.

Igualmente, se plantea el interrogante de si al interior de las Instituciones de Educación Superior existe verdadera claridad conceptual y funcional de las humanidades, lo cual posibilite la visibilización de estas no solamente en estatutos y estructuras curriculares, sino lo más importante es que a partir de la sensibilización y conocimiento del papel trascendental de lo humanístico en la gestión de la Universidad, se dejen atrás situaciones que plantea Urrea (citado en Cifuentes, 2014), cuando menciona que “muchos son los que hoy consideran las humanidades como simples disciplinas intelectuales sin ningún sentido, ni utilidad, reduciéndola a simples cátedras, cuyo objetivo se centra en suministrar información, provocando en los estudiantes rechazo hacia ellas” (p. 104), generándose en su concepto, una información vacía y con ausencia de elementos que aborden con contundencia una reflexión sobre la propia esencia del ser.

Se considera necesario hacer referencia acerca de los planteamientos realizados por Nussbaum (citado en Santamaría, 2014) cuando aborda, en el marco del enfoque de las capacidades, el papel fundamental de la Educación Superior en la transformación y desarrollo de las capacidades y oportunidades de los individuos y seguidamente señala que, para tal fin, se deben fomentar las humanidades y el pensamiento crítico, además indica que es importante colocar especial atención en lo pedagógico y las relaciones en el aula.

Así mismo, se hace alusión a algunas capacidades en las cuales Nussbaum enfatiza, que según ella son del resorte de la misionalidad educativa, como son el desarrollo de: los sentidos, imaginación y pensamiento que materialicen la libre expresión de la mente; capacidad emocional para poder sentir apego y amar a quienes nos aman y se preocupan por nosotros y sentir duelo ante su ausencia; desarrollar en los individuos la razón práctica que le permita formarse una concepción clara del bien y estar en capacidad de reflexionar críticamente sobre la propia planeación de su vida; finalmente, propone la capacidad de afiliación refiriéndose a aquella condición humana que posibilite interesarse por los demás, de reconocer al otro, colocarse en el lugar del otro y poder convivir con y para los demás, así como también el sentir respeto por nosotros mismos o, en otras palabras, por nuestra dignidad humana.

Los pensamientos anteriores tienen fundamental importancia hoy, cuando el mundo requiere urgentemente de la humanización de la vida en sociedad y por supuesto de una Educación Universitaria que le provea al conglomerado, seres humanos que ante todo hayan alcanzado un nivel de crecimiento personal que les permita aportar a los desafíos y derroteros sociales a partir de unas capacidades individuales destinadas a resolver problemas específicos en tiempos cambiantes.

A partir de lo anterior, es oportuno plantear que en las comunidades académicas universitarias se debe reflexionar y repensar, permanentemente, la concepción, la importancia y el posicionamiento que se le asigna a las humanidades, generando conciencia en el imaginario académico acerca de la trascendental responsabilidad que tiene la Universidad frente a la formación del ser humano; haciéndose necesario el diseño de políticas y estrategias que posibiliten una verdadera y efectiva sinergia entre las facultades o departamentos de humanidades y la totalidad de las estructuras institucionales, con el fin de hacer realidad los postulados teóricos existentes sobre la formación humanística de las personas en su integralidad, en coherencia con la misionalidad milenaria de la Educación Superior.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A modo de conclusión, y atendiendo igualmente a las consultas realizadas sobre el tema del presente artículo, se proponen las siguientes:

No debe permitirse que la misión de la Universidad como formadora y generadora de seres humanos integrales, se vea distorsionada por factores externos relacionados con demandas o exigencias de orden económico, político o de cualquier otra índole que releguen a la persona como el fin esencial de la Educación Superior.

En el marco de la formación integral de los individuos, donde las humanidades cumplen un papel fundamental, la búsqueda de la verdad arraigada en el conocimiento científico debe trascender de la dimensión meramente intelectual hacia la dimensión del obrar y llevar a la práctica esa verdad con un enfoque antropológico, moral y ético que procure y promueva el bien común.

La formación humanística, en virtud de su íntima y esencial relación con la misión ancestral de la Universidad, debe tener una visibilidad no solamente estatutaria y reglamentaria, sino que fundamentalmente es urgente que se constituya en una realidad funcional y posicionada en la dinámica de las comunidades académicas, al interior de las Instituciones de Educación Superior.

La gestión de la Universidad en Colombia, a partir de la mejor comprensión del ser humano, encarnado en sus estudiantes, que ingresa a sus claustros con fe, confianza, anhelos y expectativas en nuestras Instituciones Educativas, debe generar un esfuerzo mayor en cuanto a la personalización de los procesos educativos misionales, principalmente, que garantice a nuestros jóvenes universitarios una permanencia institucional que verdaderamente les proporcione una formación que se interese por sus diferencias y no solo que predique el respeto por ellas; que acompañe y haga seguimiento del desarrollo de estos seres humanos que se encuentran aún en proceso de formación como individuos del mundo; que se comprenda y se muestre interés por los diferentes factores, circunstancias y condiciones de cambio que se surten en las y los estudiantes que encuentran en la "U" un nuevo y maravilloso mundo que les permite soñar con su realización personal y profesional.

Igualmente, se considera pertinente plantear que en la dimensión curricular de las Instituciones de Educación Superior se desarrollen proyectos estratégicos encaminados a repensar y diseñar políticas y programas de acompañamiento y seguimiento con enfoque humanístico, como podría ser un observatorio del medio universitario, que realice estudios permanentes del desarrollo integral (ontológico, axiológico, antropológico, laboral, etc.) de nuestros estudiantes y egresados, que permita evaluar el impacto de la denominada formación integral y, en consecuencia, permita tomar decisiones a nivel directivo que garanticen y evidencien una Educación Superior preocupada por el ser humano en todas sus dimensiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cely, C.D.H. (2003). *Del Bachillerato a la Universidad*. Boyacá, Colombia: Ediciones Uniboyacá. CESU, (2014). *Acuerdo por lo Superior*, Colombia.

Cifuentes, J.E. (2014). El papel de las humanidades en la educación superior en el siglo XXI. *Quaestiones Disputatae*, (15), 101-112. Tunja: Universidad Santo Tomás.

Declaración Universal sobre la Educación Superior (1998).

Morales, M.A. (2015). *Adolescencia y deporte. Propuestas para un ocio saludable*. Sevilla: Editorial MAD.

Nussbaum, M.C. (2015, 13 de diciembre). El duro discurso de Martha Nussbaum sobre el futuro de la educación mundial. *El Heraldo*. Sección Educación.

Patiño, J.F. (2012). *Jóvenes universitarios contemporáneos, contradicciones y desafíos*. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Pérez Villmarín, D.G. (2011). *Construcción Epistemológica de las Cátedras de humanidades en la Universidad Actual desde la perspectiva de la complejidad y las transformaciones educativas*. Bogotá: Editorial Universidad Militar Nueva Granada.

Pizzul, M.E. (2013). *La formación Humanística, fin esencial de la Universidad*. Argentina: Editorial Universidad de Fasta.

Roa, V.A. (2014). *Educación Superior en Colombia*. Colombia: Universidad del Norte.

Salmi, J. (2014). La urgencia de ir adelante. En: *Retos de la Educación Superior*. Colombia: Editorial Universidad del Norte.

Santamaría, V.F.A. (2014). *La permanencia y el abandono en la Universidad*. Colombia: Fondo de publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Silva, R. (2009). *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores E.U.